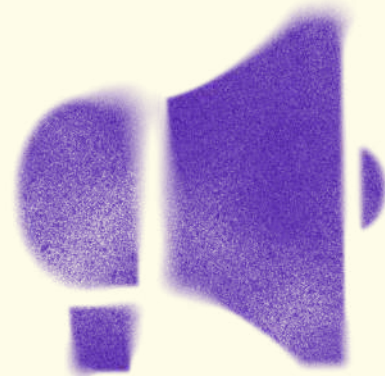


**M**OVIMIENTOS  
**J**UVENILES  
**D**ISRUPTIVOS  
MÉXICO . CENTROAMÉRICA . COLOMBIA



**DIVERSAS, PLURALES, VALIENTES Y  
DISRUPTIVAS:  
JUVENTUDES QUE RESISTEN EN SIETE  
PAÍSES DE LATINOAMÉRICA**

**SÍNTESIS REGIONAL**



Un programa de



Diakonia

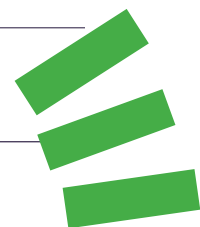


global fund  
for  
children



# CONTENIDOS

- 
- 03** AGRADECIMIENTOS: posicionamiento ético y político
- 
- 04** INTRODUCCIÓN: una mirada regional a los movimientos de jóvenes
- 
- 07** APUNTES METODOLÓGICOS: investigar en pandemia
- 
- 07** Contexto: investigar en una región en crisis
- 
- 09** ¿Por qué investigar los movimientos juveniles disruptivos?
- 
- 11** ¿Qué investigamos y cómo lo hicimos?
- 
- 15** DISRUMPIR, RESISTIR, VIVIR: los movimientos juveniles disruptivos
- 
- 16** ¿Qué proponen las experiencias de resistencia incluidas en esta síntesis?
- 
- 33** Los retos, los aportes y los aprendizajes de los MJD
- 
- 39** CONCLUSIONES: reflexiones en torno a la disrupción
- 
- 41** ANEXO
- 
- 47** REFERENCIAS
- 



---

## AGRADECIMIENTOS: POSICIONAMIENTO ÉTICO Y POLÍTICO

---



La investigación “Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia” procura poner en el centro de la atención a las personas que se organizan para resistir. Busca aproximarse con mucho respeto a sus múltiples y diversas experiencias de lucha, organización y resistencias y al impacto que esto tiene en sus vidas personales y espacios sociales.



No nos interesan sus historias para elaborar un informe. Queremos que sus historias se multipliquen y contribuyan a que las acciones que se llevan a cabo desde los movimientos trasciendan las fronteras simbólicas y reales. Que se visibilicen las formas creativas, contrahegemónicas, amorosas y comprometidas de ser joven en siete países de América Latina profundamente marcados por violencias y desigualdades.



Hemos procurado mantener una mirada crítica, reflexiva y vigilante en nuestro proceso de escucha, escritura, creación y divulgación y que este sea un espacio de diálogo de saberes seguro, respetuoso, horizontal, colaborativo, feminista, emancipador, comprometido con el cambio social y con la defensa de los derechos humanos. Y, sobre todo, con quienes los defienden en los complejos contextos de nuestros países. Nuestra tarea ha sido crear conocimiento colectivo sobre los movimientos juveniles disruptivos para comprender, acompañar y acuerpar, y, de esta forma, agradecer los valiosos aportes que hacen en nuestros países las, los y les jóvenes que resisten.



Pensamos que posicionarnos de esta forma es la mejor manera de agradecer a todas las personas que confiaron en nuestra investigación para contarnos sus propuestas y experiencias de resistencia y que se sintieron en la confianza de relatarnos qué es para ellas, ellos y elles participar en los movimientos. Queremos expresar nuestra enorme admiración y gratitud a quienes ponen al frente sus vidas, cuerpos, ideas, creaciones, reflexiones y trabajo para defender sus presentes, soñar sus futuros y hacerlos posibles. También pensamos que es la mejor forma de honrar sus historias y experiencias de lucha.



Agradecemos así a nuestro colectivo de investigación por su mirada crítica, aportes reflexivos y capacidad de escucha, así como por su enorme compromiso y respeto por los procesos y las personas que participaron en esta investigación.



---

## **INTRODUCCIÓN: UNA MIRADA REGIONAL SOBRE LOS MOVIMIENTOS DE JÓVENES**

---

Las personas jóvenes que participan en los movimientos sociales en México, Centroamérica y Colombia tienen en común que se integran en las experiencias de resistencia porque las mueve la idea de apropiarse de su presente para soñar otros futuros posibles. Saben que resistir, en tanto que personas jóvenes significa experimentar la participación política desde una forma particular, específica y definida por criterios propios e inherentes a su edad, experiencia vital y contexto.

Irrumpen en la escena pública de muy distintas formas, cuestionan, proponen, discuten y problematizan sus propias realidades. Saben que no es lo que se espera de ellas, ellos y ellos. Al hacerlo, rompen con la mirada tradicional que coloca a las personas jóvenes como pasivas, desinteresadas y egoístas. Y al organizarse buscan proponer formas de participación con perspectivas feminista y ambientalista, y formas de toma de decisión horizontales, participativas y colectivizantes.

Estas personas organizadas están cambiando el mundo, sus mundos. Son diversas y abrazan sus diferencias, sus identidades, sus propias experiencias y la idea de otros presentes y, con ello, la posibilidad de otros futuros más seguros, justos y libres, más lindos.

En América Latina, particularmente en México, Centroamérica y Colombia, las, los y les jóvenes han liderado históricamente y lideran los procesos de contestación social, de resistencia civil y de organización ciudadana frente a los distintos gobiernos, procesos económicos, políticas neoliberales y prácticas culturales.

Son también quienes han sufrido de forma más directa y sostenida las persecuciones, los ataques y las represiones (como el exilio, las detenciones, las desapariciones y los asesinatos) vinculadas a sus actividades de resistencia que son de variada índole y abarcan movilizaciones callejeras, ciberactivismos, performances, presencia en redes, activismo, acciones solidarias o intervenciones directas en sus comunidades (como el desarrollo de comedores comunitarios, el cultivo de frutas, la limpieza de ríos, los procesos de educación y comunicación populares y la investigación social).





¿Cómo sabemos esto? **Nos lo contaron las personas jóvenes a lo largo de 2020, en los siete países.** Tuvimos la oportunidad de conversar amplia y tendidamente con quienes desde la resistencia, la esperanza y la búsqueda constante de cambiar la realidad, participan en lo que hemos llamado los “movimientos juveniles disruptivos”.

Estas conversaciones se desarrollaron en el marco de un proyecto de investigación convocado por cinco fondos en el que se buscó conocer las características, aportes y necesidades de los movimientos juveniles de América Latina.

El proyecto se inició sin tener idea de lo que se avecinaba: una pandemia global, el paso de dos huracanes y significativos cambios en los contextos político, económico y social de la región que aumentaron los niveles de violencia.

La suma de eventos obligó a marcar un ritmo más pausado en los procesos y a modificar las decisiones en varias ocasiones, entre ellas la de no incluir a personas y organizaciones que fueron parte del plan de investigación, pero que, tras un profundo proceso de análisis y reflexión, se consideró que no era seguro hacerlo por riesgos de persecución política.

Para llevar a cabo un proyecto de tal dimensión, además en un espacio tan amplio y complejo, y con experiencias de resistencia tan diversas, un equipo local conformado por personas jóvenes y activistas (y en Costa Rica y Panamá una persona por país) se encargó de liderar el proceso de investigación en cada país, el cual incluyó sesiones de construcción participativa del conocimiento sobre las personas jóvenes que resisten y se organizan mediante el uso de variadas técnicas: mapeos, encuestas, entrevistas, grupos focales y talleres.

De esta forma, **durante el 2020, el equipo de investigadorxs conversó con más de 150 personas activistas que participan en 134 experiencias de resistencia de índole variada en los siete países.** A partir de estas conversaciones, lxs investigadorxs elaboraron un informe por país que da cuenta de las principales características de las experiencias de resistencia juveniles y, además, generaron espacios de encuentro y distintos materiales creativos para presentar los hallazgos de sus investigaciones; es decir, todo lo que aprendieron de y junto a lxs activistas. Todos los cambios y ajustes dejaron valiosos aprendizajes: reforzaron el trabajo colaborativo, participativo y con seguridad holística, y demostraron que escuchar la pluralidad de voces requiere de tiempo, paciencia y reflexión.

El texto que aquí se presenta es una síntesis de las experiencias de investigación que se nutre tanto de los informes cualitativos de investigación por país como de los tres productos audiovisuales, dos fanzines y un micrositio web elaborados por los equipos. Es, sobre todo, el resultado de muchas conversaciones, encuentros virtuales y reflexiones en torno a lo que se enfrentan los movimientos juveniles, lo que comparten, lo que los une, lo que proponen y lo que han logrado.





Esta propuesta de síntesis busca **mirar a las juventudes organizadas de los todos los países incluidos como parte de un movimiento juvenil regional con particularidades específicas y características compartidas**. Explora, conversa y profundiza en los trabajos realizados, pero no pretende ser una suma de las miradas, pues cada una de ellas parte de preguntas, contextos y metodologías diferentes, sino que busca aprender de esas siete experiencias de investigación cargadas de creatividad, compromisos y miradas críticas, para mirar en movimiento a las, los y les jóvenes que se organizan en la región y comprender sus puntos en común, elementos en que se pueden reconocer y reencontrarse.

**¿Qué significa ser joven y resistir?** ¿Qué significa participar en movimientos de resistencia en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia? ¿Cómo se organizan las resistencias en medio de una pandemia? ¿Qué tienen en común las personas jóvenes que resisten en estos países? ¿Cómo construyen sus ideas de futuro las, los, les jóvenes que viven en estos países caracterizados por no ofrecer posibilidades a futuro y por violentar y criminalizar a lxs jóvenes? ¿Cómo organizan sus resistencias?

**Nuestro punto de partida es que lo hacen desde la disrupción.** Pero, ¿qué significa esto? En esta síntesis invitamos a explorar, problematizar y buscar una mirada más regional sobre las formas en que se organizan las personas jóvenes que resisten: sus temas, los retos a los que se enfrentan, sus apuestas y su valiosa, valiente e importante construcción cotidiana de otros mundos posibles. Es decir, de organizarse, reconocerse, ayudarse, protegerse e imaginarse.

Se busca dar respuesta a las siguientes preguntas: **¿En qué radica la disrupción de estos movimientos y qué elementos comparten las distintas experiencias que permitan construir una mirada regional común?** ¿Se puede pensar en las experiencias de resistencia de estos países como parte de un movimiento juvenil?

Para ello, el texto está organizado en dos grandes partes. La primera es una explicación metodológica, contextual y conceptual sobre cómo se realizó este proceso de investigación. En el segundo apartado se presentan los hallazgos. Primero se presenta una **caracterización de las organizaciones** con las que se trabajó y luego se exponen los principales **temas extraídos de los objetivos específicos** originales de la investigación que se refieren a las características, retos y aportes de los movimientos consultados. Finalmente, en las conclusiones se abordan **reflexiones compartidas** y se analiza cómo es que se ejerce la **disrupción** por parte de estos movimientos.

Esta síntesis no es un texto exhaustivo en el que se detallan todos los valiosos hallazgos de los equipos ni busca serlo. Para conocer las especificidades, invitamos a leer los informes de cada país y revisar sus materiales.

**Diana Campos Ortiz**  
Consultora y coordinadora de la investigación



---

## APUNTES METODOLÓGICOS: INVESTIGAR EN PANDEMIA

---

### CONTEXTO: INVESTIGAR EN UNA REGIÓN EN CRISIS



Esta investigación abarca un espacio grande y profundamente plural con realidades históricas, políticas, sociales y culturales muy diversas, con niveles de aceptación, hostilidad o persecuciones de la organización ciudadana y con movimientos sociales diversos. Busca explorar la forma en que los movimientos juveniles disruptivos (MJD) se enfrentan a la lógica de sus propios contextos en cada país y cómo hay lógicas que trascienden la realidad de cada uno.



Durante la sesión de validación de esta síntesis, efectuada con el colectivo de equipos de investigación a inicios de 2021, una de las investigadoras manifestó que “escuchar todo esto me hace pensar que no estamos solas en nuestro país”. Efectivamente, en este trabajo no podemos dejar de mencionar el contexto en que se desarrolló esta investigación, en el cual queda en evidencia cómo, a pesar de las diferencias trascendentales en todos los países, hay realidades compartidas comunes.



En cada uno de los informes de investigación cada equipo/investigadora realizó una contextualización para comprender los MJD tanto en el momento actual como en la historia. En estas contextualizaciones se pueden leer aspectos tales como el creciente autoritarismo, las historias recientes marcadas por procesos bélicos, la exclusión de amplios sectores de la sociedad, las violencias, la desigualdad y la vulnerabilidad frente a procesos ambientales que marcan profundamente nuestros países.



Un aspecto importante a mencionar es que en los diferentes contextos se hace un intento de comprender los MJD en la larga duración; es decir, se trata de comprender el movimiento juvenil de otras generaciones. Otro aspecto central es que en varias de las investigaciones se mencionan momentos parteaguas en la historia reciente de los países y que permite comprender las configuraciones actuales de los MJD. Se trata de momentos fuertes que inciden de forma directa en las experiencias de resistencia investigadas.





En **México**, la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa; en **Guatemala**, el juicio contra Ríos Montt y el movimiento por la reparación del genocidio; en **Honduras**, el golpe de Estado en 2009; en **El Salvador**, la debilitación de la sociedad civil durante el gobierno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; en **Costa Rica**, el movimiento contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y su ratificación en 2009, y el escenario de polarización social que ha habido desde entonces; en **Panamá**, los recientes procesos de movilizaciones sociales que a su vez dan cuenta de descontento social. En **Colombia**, el proceso de la ratificación de los acuerdos de paz en el marco de un escenario conflictivo duró décadas.



Nos interesó poner la atención sobre una discusión que nos parece trascendental sobre el contexto de las personas jóvenes que se organizan: ¿Qué significa ser joven en estos países? ¿Cuáles son las posibilidades y oportunidades a las que tienen acceso las personas jóvenes en estos países? ¿Se espera de ellas que se organicen?



En los países consultados, las juventudes sobreviven en condiciones adversas: desempleo, desigualdad, dificultad de acceso a la educación, violencia en sus distintas formas (estatal, de género, económica y social). En países donde la opción para las personas jóvenes pasa por ser “ninis” (que ni estudian, ni trabajan), por migrar o por unirse a las estructuras de delincuencia, nuestra intención fue conversar con jóvenes que se hacen conscientes de su contexto y deciden cambiarlo a un precio generalmente alto.



El contexto es cambiante. Desde finales del año 2020, la realidad se ha complejizado; sin embargo, sabemos que esta fotografía o radiografía de los movimientos en cada país es un aporte significativo, profundo, comprometido e importante para conocer mejor a las, los, les jóvenes que están incidiendo. Frente a los problemas compartidos, la mirada regional nos da claves para encontrarnos, reconocernos, fortalecernos. Sobre todo, para pensar en propuestas comunes para problemas compartidos.



La investigación sobre la cual este texto hace referencia fue un proceso amplio y plural que se llevó a cabo al mismo tiempo durante el 2020 en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia.



Si bien tienen en sus historias y procesos marcadas diferencias, estos países **comparten realidades** sobre las cuales se hará referencia más adelante.

## ¿POR QUÉ INVESTIGAR LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS?



La idea de investigar a los MJD responde a una lectura del entorno social y las formas de organización hecha por las organizaciones convocantes en la que se constata que, efectivamente las, los y les jóvenes en México, Centroamérica y Colombia participan de la política de una forma muy activa y particular y rompen con las formas tradicionales de movimientos sociales y de organización de la sociedad civil.



La tarea de llevar a cabo esta investigación surgió justamente de esa lectura y del interés de comprender mejor el ecosistema de las personas jóvenes que se organizan en estos países, específicamente con el fin de comprender cómo y por qué se organizan, cómo su trabajo impacta la sociedad y qué retos enfrentan.



El interés por centrar nuestra atención en los movimientos juveniles disruptivos (MJD) radica en que existe un vacío en cuanto a información sobre estos grupos y partimos del hecho de que sus propuestas innovadoras están atravesadas por formas novedosas de participación ciudadana que conviene explorar mejor para que la cooperación y los fondos tengan mayor capacidad de gestión y acompañamiento, pero también para visibilizar las experiencias y contribuir a crear un punto de encuentro entre distintas iniciativas.



La idea de nombrar “movimientos juveniles disruptivos” corresponde a una propuesta de nomenclatura para llamar a un fenómeno amplio y esparcido en toda la región en la que se desarrolló la investigación y plantear una ruptura con los movimientos sociales tradicionales. Con esto se busca también subrayar que se interesa explorar justamente lo juvenil como algo disruptivo para hacer énfasis en que nos interesan las tan diversas, plurales, inesperadas, innovadoras y particulares formas de participación y maneras de ejercer la política. Así, lo juvenil está más vinculado a actitudes, comportamientos y propuestas que a edades específicas.





Hablar de juventudes en una región tan diversa como Latinoamérica nos invita a conocer diversas realidades y formas de ser joven, no siempre definidas por la edad. El punto de partida fue comprender los MJD como grupos que impugnan el orden establecido y rechazan el lugar y destino que le han sido conferidos, como personas en formación, que deben obedecer y no proponer acciones concretas, y cuyo impacto social es visto a futuro, como las y los ciudadanxs “del mañana”.



## ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS?



El colectivo encargado de llevar a cabo esta investigación se dio a la tarea de pensar conceptual y teóricamente el alcance de los movimientos juveniles disruptivos. Los conceptos aquí recogidos responden a las reflexiones y aportes realizados por el equipo investigador de México, Centroamérica y Colombia, elaborados por una comisión que se encargó de formular el posicionamiento teórico y conceptual de nuestra investigación. En esta síntesis, retomamos lo planteado por la comisión conceptual de nuestro colectivo de investigación:



Se entiende por **movimiento juvenil** los **procesos colectivos impulsados por un grupo de jóvenes definido que se reúne voluntariamente para propiciar un cambio en el status quo que no satisface sus demandas**. Estas personas tienen hábitos comunes, crean espacios de sociabilización y diálogo en torno a las problemáticas que les interesa combatir, constan de una ideología determinada que depende de las causas que defienden.



Los movimientos juveniles pueden definirse como una expresión social que desarrolla procesos autoorganizados de (re)construcción social, condicionados por la estructura cultural, que dotan de sentido a la acción individual y colectiva, conformados por personas identificadas como jóvenes, nutridos de actitudes de resistencia de manera articulada para la resolución efectiva de problemáticas propias y/o de la sociedad en general. Partimos de entender **lo disruptivo** como “una interrupción o rompimiento con la manera tradicional de ejecutar algo. Por lo general el término se utiliza en un sentido simbólico, en referencia a algo que genera un cambio muy importante o determinante (sin importar si dicho cambio tiene un correlato físico). Desde la mirada política, lo disruptivo son **acciones no convencionales articuladas a la protesta y la contienda**, en las relaciones de fuerza que conciernen a la triada Estado- sociedad- juventud.





Se podría definir el carácter disruptivo de los movimientos sociales juveniles como toda **acción política en rechazo del sistema social establecido, en inconformidad cuestionadora frente a este y como una reacción a las dinámicas del poder que menoscaban sus derechos humanos**. Así, la juventud irrumpe constantemente como impugnadora del orden establecido. Rechaza el lugar y destino que le han sido conferidos. Disrumpe, rompe, fractura –casi siempre de modo breve o intermitente– su rol en el mundo, para postular otras formas de vida social para sí misma, para la sociedad en general y para las generaciones futuras. Lo disruptivo de la juventud se asocia a la insatisfacción y al rechazo al sistema, abarcando desde una voluntad reformadora hasta la pretensión rupturista y revolucionaria (Vallès 2000).



Se trata de formas organizativas que cada día más, de modo explícito, no coinciden con las formas de la acción política establecidas según la sociología, ni siquiera la de los llamados nuevos movimientos sociales, usados desde la década de los 80, cuando gran parte de esta juventud aún no nacía.



Finalmente, podríamos definir movimientos juveniles disruptivos como **actores políticos colectivos con contenidos, apuestas y acciones que intentan desafiar el orden establecido y las dinámicas de control de poder hegemónico y exponen una forma alternativa de definir e interpretar la realidad, con discursos, recursos y unas estrategias para movilizar a las juventudes** (Touraine, 1981; Melucci, 1985, 1988)<sup>1</sup>.

## ¿QUÉ INVESTIGAMOS Y CÓMO LO HICIMOS?



El proceso fue desarrollado por un colectivo de investigación compuesto por cerca de 25 personas, organizadas en **siete equipos, uno en cada país**. En México lo llevó a cabo la agrupación Jóvenes ante la Emergencia Nacional; en Guatemala, el Instituto 25A; en El Salvador, un colectivo compuesto por tres investigadores: Cándida Chévez, Carlos Melara y William Ardón; en Honduras, la Academia de Liderazgo Social y en Colombia, el consorcio Escuela de Animación Juvenil. Para los casos costarricense y panameño, la investigación fue liderada por una investigadora por país, Jimena Cascante y Natasha Pacheco, respectivamente. La coordinación estuvo a cargo de Diana Campos Ortiz, consultora que estuvo acompañada por Josué Torres Martínez, coordinador de programa del Fondo Camy de la Fundación Internacional de Seattle, y por un comité conformado por colegas de los fondos convocantes.



<sup>1</sup> El texto corresponde a elementos extraídos del documento elaborado por la comisión conceptual en marzo de 2020.



Iniciamos el trabajo a inicios de 2020. Esta primera parte del proceso implicó ponernos de acuerdo para **pensar colectivamente el posicionamiento ético, el marco conceptual, la propuesta metodológica y la construcción de los instrumentos**. El plan original era que para abril de 2020 se iniciara el trabajo de campo en cada país, a partir de un mapeo preliminar y la elaboración de estados de la cuestión para cada país.



En esta primera etapa organizamos tres comisiones de trabajo integradas por investigadrxs de cada país encargadas de construir de forma colaborativa el protocolo de investigación. Particularmente, el posicionamiento conceptual, el marco metodológico y los instrumentos a utilizar en la investigación. La idea de trabajar de esta forma fue, justamente, establecer un proyecto de investigación que respondiera a los criterios, intereses, preguntas y formación de nuestro colectivo de investigación. Para ello, organizamos el trabajo en equipos de entre seis y ocho personas, provenientes de al menos cuatro de los siete países, quienes construyeron sus propuestas y las presentaron al colectivo para recibir retroalimentación.



La propuesta era entonces trabajar con la guía de este **objetivo general: conocer las características, aportes y necesidades de los movimientos juveniles de América Latina y con estos objetivos específicos:**



- Identificar cuáles son las diversas formas organizativas que toman las iniciativas juveniles en la región consideradas como movimientos juveniles disruptivos: ¿Cómo se organizan? ¿Qué figuras jurídicas tienen? ¿Cómo toman decisiones?



- Identificar cuáles son los aportes de los movimientos juveniles en la región: ¿Cuándo son visibles? ¿Cuándo son más estratégicos y fuertes?



- Identificar los principales retos que enfrentan los movimientos juveniles en la región: ¿Qué dificultades internas tienen? ¿Qué amenazas externas enfrentan? ¿Qué vinculación tienen con el sector filantrópico o las organizaciones internacionales?



Como todo proceso planificado para ser realizado durante 2020, el desarrollo de esta investigación sufrió cambios importantes por el advenimiento de la **pandemia por el COVID-19**. El plan original era que en cada país se realizara una investigación de acuerdo a un protocolo general compartido, pero a mitad del camino –y antes de iniciar los respectivos trabajos de campo– tomamos la decisión de hacer una pausa frente a los inminentes cierres, restricciones y cambios profundos y diversos en la cotidianidad de los países en los que trabajamos.



**¿Por qué una pausa?** De un momento a otro, sin previo aviso ni instrucciones, nos vimos frente a un proceso de investigación sobre personas que, por lo general, se juntan, usan las calles, pregonan lo colectivo y construyen comunidad. ¿Cómo investigar desde el aislamiento estas experiencias?



**¿Cómo lidiar con la pandemia en nuestro proceso de investigación?**

Y más aun, sabiendo que las organizaciones y personas con las que queríamos conversar en esta investigación también estaban lidiando con la pandemia. No quisimos improvisar ni ignorar el COVID. La pausa nos sirvió para darnos cuenta de que no queríamos hacer como si la pandemia no existiera: estudiaríamos los movimientos, pero fue necesario cambiar de estrategia.



De esta forma, tomamos la decisión de que en un momento de tanta incertidumbre había que poner en el centro la salud, física y mental de quienes realizaban este proceso. Porque **conversar con las personas que resisten no es una tarea sencilla, especialmente en pandemia**. Por eso, les pedimos a cada equipo que planteara una forma realista, efectiva, creativa y posible para realizar este proyecto en sus países y en su contexto.



Así, cada uno de los equipos/investigadoras por país propuso una forma de trabajo acorde con sus intereses y con las posibilidades de investigar en la pandemia. Desde la coordinación invitamos a que estas propuestas incluyeran miradas más flexibles y creativas sobre lo que significa investigar y crear conocimiento.



El trabajo se hizo simultáneamente en todos los países, pero en cada uno se realizó de formas diferentes. Es decir, con diferentes técnicas, poblaciones, categorías de análisis, reflexiones, lecturas de los procesos



y con distintas maneras de plasmar lo aprendido y aprehendido durante el proceso. Sin embargo, en todos los países se compartió la misma motivación: **conocer mejor los MJD.**



En cada país se realizó un proceso de resignificación de los objetivos de investigación. En algunos casos, el proceso pasó por un replanteamiento de las categorías a analizar, conceptos sobre los cuales problematizar o profundizar, o la inclusión de miradas diferentes para abordar los objetivos de investigación. Además, se les invitó a pensar la posibilidad de exponer sus resultados de una forma creativa. En El Salvador, por ejemplo, el equipo de investigación decidió realizar el proceso desde la categoría de “escenarios de resistencia”. En Guatemala optaron por realizar un mapeo a partir de sesiones de construcción colectiva con organizaciones y operacionalizaron el concepto de “ignición” (disrupción no les resonaba para el caso de su país). En México realizaron un análisis de los movimientos juveniles de larga duración y problematizaron sobre lo que significa ser joven en el México actual. En Colombia decidieron nombrar a los sujetos de estudio como personas que participan de “experiencias de resistencia” para incluir la amplia variedad de formas de participación.



Con encuestas, entrevistas a profundidad, estructuradas y semiestructuradas, grupos focales, talleres y conversaciones, las y los integrantes de los equipos de investigación **conocieron las experiencias, recopilaron información, la analizaron y redactaron siete informes de investigación**, uno por país. Además, se organizaron espacios de validación y presentación con las personas y colectivos que participaron del proceso. Finalmente, en algunas de las experiencias, los equipos diseñaron y realizaron productos creativos que justamente dan cuenta de todos sus hallazgos: fanzines, productos audiovisuales y una plataforma web.



A través de estos productos de investigación y espacios de discusión, los equipos lograron transmitir de forma muy reflexiva y comprometida **las características, realidades, retos, aportes y contextos de los movimientos juveniles disruptivos en cada país.** Asimismo, buscaron dar cuenta sobre lo que significa participar de la resistencia en el complejo contexto de la crisis por el COVID-19, con todas sus implicaciones sociales, políticas y económicas.





De manera que **esta síntesis se nutre de los productos elaborados por el colectivo investigador** y de otras fuentes, particularmente las siguientes: siete informes de investigación correspondientes a cada país (todos se nutren de muy variada información y están contruidos según el criterio de cada equipo), siete sesiones nacionales de devolución, una sesión de socialización entre equipos, la participación en el Foro Centroamericano de Donantes (CADF) 2020 y 2021 y el contenido de seis productos creativos: un micrositio web (Guatemala), audiovisuales (México, El Salvador y Panamá), fanzines (Honduras y Costa Rica), sesiones de reflexión con las y los colegas de las organizaciones convocantes y una sesión de validación de esta síntesis con los equipos de investigación.

---

## **DISRUMPIR, RESISTIR, VIVIR: LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS**

---



No hay una única forma de ejercer las resistencias por parte de los colectivos, organizaciones, agrupaciones o personas activistas que participan de los movimientos juveniles con los que nuestro colectivo de investigación pudo conversar y reflexionar. Las formas de participación, las características de las temáticas, las formas de trabajar, los retos, los aportes y las reflexiones son profundamente diversos.



De hecho, la diversidad recorre transversalmente nuestro trabajo y la celebramos porque justamente creemos que es un eje fundamental de las experiencias de resistencia que conocimos en este proceso de investigación: no solo es que el/los movimientos son diversos (como diversos son los contextos), sino que gran parte del trabajo de resistencia surge de la consciencia de esa diversidad de resistencias que convergen en nuestros países, según lo relatan los informes y las sesiones de validación.



Así, en los movimientos se celebra lo diferente, se abrazan las identidades plurales, se proponen miradas múltiples de la realidad compartida, se participa desde una consciencia ciudadana que busca salirse de la norma y se da la oportunidad de imaginar novedosas formas de relacionarse: con el entorno, con lxs demás, con la comunidad, con el estudio, con el propio cuerpo, con la economía, con la producción, con el Estado, con el territorio, con el ciberespacio.





Teniendo en cuenta esa diversidad y partiendo de la pluralidad que caracteriza a las experiencias de resistencia incluidas en las investigaciones, presentamos lo que aprendimos de todas ellas. Lo que proponemos es profundizar y reflexionar sobre **aquello que pensamos tienen en común todas las experiencias, el objetivo de disrumpir para resistir y vivir.**



A continuación, se hace mención a los temas de las experiencias de resistencia y luego se presentan las principales características, los retos a los que se enfrentan y los aportes que hacen los movimientos juveniles disruptivos a su entorno. Finalmente, se presenta una serie de reflexiones alrededor de la disrupción como un aporte de los movimientos con los que trabajamos.



## 1 ¿QUÉ PROPONEN LAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA INCLUIDAS EN ESTA SÍNTESIS?

### ■ EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA



Para esta investigación, las personas de nuestro colectivo de investigación conocieron 134 experiencias de resistencia distribuidas en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia. Los equipos de investigación, sin embargo, recolectaron más información a través de sus primeros mapeos y encuestas.



Cada equipo/personas de investigación establecieron criterios específicos para identificar por país aquellas organizaciones que cumplieran con sus definiciones de movimientos juveniles disruptivos. Estos criterios tuvieron mucho que ver con los contextos específicos e históricos. Hay algunas investigaciones que incluyeron juventudes de estructuras políticas más clásicas, como partidos políticos, sindicatos y movimientos estudiantiles institucionales. En algunos países, por los propios procesos históricos de sus países, se tomó la decisión de no incluir a sindicatos o juventudes de partidos políticos.



Cuando mencionamos “experiencias de resistencia” lo hacemos para mencionar una amplia gama de formas de participación de los movimientos. En esta síntesis (y, por ende, en los trabajos de los equipos en cada país) fueron incluidas asociaciones, organizaciones vinculadas a oenegés, colectivas, partidos políticos, escuelas, medios de comunicación, sindicatos, centros de acogida, grupos artísticos y personas activistas.





Todas estas experiencias son de una enorme diversidad, esa es la primera característica. Son diversas en cuanto a sus estructuras, temas de trabajo, acciones, orígenes, financiamientos, lecturas de la realidad, aportes y contextos. También son diversas en cuanto a su relación con el poder y con las estructuras institucionales.



## ■ CIEN TEMAS DE TRABAJO



Los temas de trabajo que abordan estas personas, organizaciones, colectivos y agrupaciones políticas son muy variados. Algunas de ellas, aunque tengan un tema u objetivo principal, abordan simultáneamente diferentes temáticas. Pudimos contabilizar más de cien temas de trabajo en todas estas experiencias, tomando en cuenta tanto el tema central o prioritario de la organización como aquellos campos de trabajo más específicos.



La variedad va desde experiencias de investigación social hasta defensa de ríos comunitarios. Desde acciones solidarias frente al COVID-19 hasta colectivos musicales. Desde organizaciones de estudiantes indígenas hasta movimientos contra el acoso callejero. Desde organizaciones por el aborto legal hasta sensibilización sobre la guerra contra las drogas. Desde la defensa de los territorios y los cultivos hasta el acompañamiento a personas jóvenes LGTBIQ+ en situación de vulnerabilidad. Desde movimientos contra el extractivismo hasta experiencias de comunicación alternativas. Desde el autocuidado y la proyección de la salud sexual y reproductiva hasta movimientos por el acceso a educación digna, sindicatos de trabajadorxs y partidos políticos.



La mayoría de estas organizaciones tienen una doble o triple naturaleza y abordan diferentes temas de trabajo como parte de su naturaleza organizativa. Justamente esa característica relata la interseccionalidad desde la que tienden a trabajar y sobre la cual se hará mención más adelante. Hay organizaciones que son tanto feministas como activistas; defensoras del territorio como de las identidades indígenas; activistas de los derechos de las personas con discapacidad LGTBIQ+, por citar algunos ejemplos.



## ■ FORMACIÓN Y EDUCACIÓN: UN TRABAJO TRANSVERSAL



En el análisis de los temas de trabajo pudimos corroborar cómo los temas de formación y de educación tienden a ser transversales del trabajo de las diferentes organizaciones y activistas en los distintos temas. Aunque no todas las organizaciones se definen como espacios de formación, la mayoría de ellas tiene una importante vocación pedagógica y comunicativa. No solo se trata de defender la salud sexual y reproductiva, por ejemplo, sino que también se trata de contribuir a la difusión y facilitación de información actualizada en sectores sociales de interés.



Asimismo, no solo se trata de limpiar el río que atraviesa la ciudad, sino de mediar espacios para construir conciencia ambiental y comunitaria en consonancia con ese río. No se trata únicamente de conseguir y posicionar más derechos para la comunidad LGTBIQ+, sino de problematizar, informar y sensibilizar a más personas/instituciones/colectivos sobre la necesidad e importancia de visibilizar las discriminaciones y educar en respeto.



El hecho de que la mayoría de experiencias tenga una vocación educativa tiene mucho sentido, pues habitualmente es durante la juventud que se evidencian los principales procesos formativos de la vida. Así, las organizaciones juveniles están buscando generar nuevas sensibilidades mediante procesos de formación y comunicación, por lo general alternativos, para posicionar sus temas de trabajo y preocupaciones en espacios más amplios.

## ■ TRECE GRANDES CATEGORÍAS



Esta afirmación la hacemos a partir de un listado que levantamos con los temas de trabajo de las experiencias y del que pudimos extraer al menos trece categorías definidas por el tema de trabajo, por el tipo de organización y por la naturaleza de la experiencia de lucha consultada.

### CATEGORÍAS



ACCIÓN COMUNITARIA



COMUNICACIÓN



FEMINISMOS



AMBIENTE



EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN



IDENTIDADES AFRO



ARTIVISMO



DEFENSA DEL TERRITORIO



IDENTIDADES INDÍGENAS



LGTBIQ+



DISCAPACIDAD



MOVIMIENTO ESTUDIANTIL



PARTICIPACIÓN POLÍTICA



La categoría más usual es feminismo, seguida de participación política y movimiento estudiantil. Le siguen: acción comunitaria, educación e investigación, activismo, defensa del territorio y LGTBIQ+, identidades indígenas, identidades afro y discapacidad.



La organización de las experiencias de resistencia en estas categorías nos permitió reconocer la presencia y los principales campos de acción, un reconocimiento que sirve de radiografía para hacerse una idea de la importancia y presencia de algunos temas en relación con otros.



En cuanto al “feminismo”, incluimos una serie de colectivas y organizaciones de variados objetivos que reconocen su trabajo como feminista o que tienen un marcado posicionamiento de género.



Reconocemos una enorme diversidad y formas de ejercer el feminismo y de posicionar el tema de género. Corroboramos que el trabajo de las organizaciones feministas está generalmente permeado por un posicionamiento interseccional importante que incluye experiencias de afrofeminismo, feminismo y migración, ecofeminismo, feminismo y arte, transfeminismo y feminismo lésbico, así como miradas críticas sobre las desigualdades, tanto económicas como de género.



Con relación a las propuestas de trabajo, la gama también es amplia: por el aborto legal, contra el acoso y las violaciones, por los derechos sexuales y reproductivos, por los derechos laborales, por la salud de las mujeres, por la promoción de los derechos, por espacios artísticos y expresión de las mujeres, por la vida digna.



En cuanto a “**participación política**”, se hace referencia a experiencias que buscan colocar a las personas jóvenes como sujetxs ciudadanxs en partidos políticos, sindicatos u otras formas de participación ciudadana tradicionales. Al igual que la de feminismo, esta categoría es muy amplia y está permeada por la interseccionalidad. Si bien partimos de la idea de que cualquier vínculo con las experiencias de resistencia aquí enlistadas es una participación política en sí misma.



Así, se busca demostrar que las, los y les jóvenes buscan incidir en espacios públicos amplios con otras formas de ejercicio ciudadano y en diálogo (o en contradicción) con las instituciones estatales y con



las formas tradicionales de participar en política. Esta participación es disruptiva porque se da, justamente, mediante la resignificación del ejercicio democrático, en una búsqueda por ampliar, diversificar, transformar y apropiarse de los espacios políticos tradicionales.



Vemos así cómo hay entre las experiencias de resistencia partidos políticos, sindicatos, asociaciones, secciones juveniles de gobiernos locales y colectivos que posicionan los derechos políticos de las personas jóvenes. Entre los temas que se posicionan están la justicia social, el derecho a la desobediencia, la reparación y la justicia frente a las violencias desde el Estado, el acceso a la justicia, las alternativas anticapitalistas y el acceso a vidas dignas.



La categoría **“movimiento estudiantil”**, una de las más presentes, nos parece muy importante. En primer lugar, porque históricamente el movimiento estudiantil ha sido el frente de lucha de las juventudes y sigue teniendo un peso importante en la mayoría de los países donde se desarrolló esta investigación. Sin embargo, hay algunos países en los que no fue incluido, como El Salvador, pues consideraron que no se trata de un movimiento disruptivo, en la medida que no cuestiona las formas tradicionales de ejercicio de poder, ni proponen formas innovadoras de participación política. En Costa Rica sí se hace referencia a organizaciones que son de origen estudiantil universitario, pero su rango de acción tiene que ver más con el feminismo o con los derechos de las personas LGTBIQ+.



Para efectos de esta síntesis, consideramos que el aporte de los movimientos estudiantiles es vital (claro, en los contextos en los cuales efectivamente sí participan en un ejercicio disruptivo de la resistencia) pues evidencia la organización alrededor de nuevos temas más allá de aquellos que han tendido a ser eminentemente juveniles (la formación y la educación). Desde ese lugar pueden llevar la voz cantante y legítima para defender los espacios de educación, como la autonomía universitaria, la educación de calidad, el acceso democrático a la educación superior y el acceso a educación de las personas indígenas o campesinas y las universidades y colegios como espacios libres de acoso y discriminación.



Las experiencias de movimientos estudiantiles han sido muy importantes en la historia de los países. En los relatos efectuados por activistas de



México, Panamá y Honduras ese pasado es rescatado, valorado y utilizado para legitimar las acciones colectivas desde la experiencia estudiantil. Rescatamos cómo el movimiento estudiantil disruptivo retoma y honra las memorias de las luchas estudiantiles, y al mismo tiempo, reconoce su legitimidad en la medida que han ampliado sus demandas (por ejemplo, las subjetividades, el feminismo, el ambiente, la salud mental), cuestionando las formas de poder académicas y apostando por liderazgos colectivos.



La categoría **LGTBIQ+**, por su parte, alberga una serie de colectivas y organización de variados objetivos, pero que comparten la defensa de los derechos de las personas LGTBIQ+, sobre todo en lo que atañe a su seguridad, protección, acceso a derechos y oportunidades y visibilización de las experiencias. Entre ellas hay organizaciones que dirigen su atención hacia la protección frente a las múltiples vulnerabilidades y violencias a las que se enfrentan las, los y les jóvenes de la disidencia sexual y de género, mediante refugio, acompañamiento entre pares o acciones legales.



Hay organizaciones integradas por mujeres trans, por hombres trans, por lesbianas, por gays, así como colectivos conformados de forma general por personas de la disidencia LGTBIQ+. Varias de las personas activistas que fueron entrevistadas se identifican dentro de esta categoría y ejercen su incidencia política desde la interseccionalidad, por ejemplo, vinculada a las luchas por los derechos de las personas con discapacidad, el acceso al arte, las identidades indígenas o afro y el feminismo.



Las otras categorías presentes son **acción comunitaria, educación e investigación, activismo, identidades afro, identidades indígenas, defensa del territorio, ambiente, discapacidad y comunicación**. Todas ellas demuestran el amplio trabajo ejercido desde las diferentes experiencias de resistencia y denotan que, si bien hay un amplio trabajo del sector feminista, del movimiento estudiantil y de la participación política más tradicional, el rango de acción de las, los y les jóvenes es amplio y se interesa en temas plurales.



Nos parece central hacer mención de aquellas que tienen que ver con la construcción de identidades tanto afro e indígenas, como de las personas con discapacidad. Por lo general, estas categorías parten de una mirada interseccional de la realidad en la que se pone como punto de partida quién se es y se problematiza el lugar que se espera de ellas, ellos y elles en sus contextos.



Así, vemos experiencias de afrofeminismo y de estudiantes indígenas en defensa de sus derechos, experiencias de investigación desde una mirada indígena y activismo de personas con discapacidad desde la experiencia LGTBIQ+. Es muy importante también el vínculo entre defensa del territorio e identidad indígenas, pues refleja procesos de larga duración. Estas categorías, en todo caso, son el reflejo de un activismo que pasa por los cuerpos, las experiencias personales, las identidades y la propuesta activa del lugar que se quiere usar en el mundo a partir de las subjetividades, tanto personales como colectivas.



Las categorías de **ambiente, acción comunitaria y defensa del territorio** contemplan ejes de trabajo diversos y tienen en común que operan desde una construcción de apego con el entorno y de alguna forma de pertenencia geográfica. Así, la movilización de identidades pasa también por la pertenencia geográfica, que puede tener tinte local, nacional o global (las agrupaciones que combaten el cambio climático, por ejemplo). Todas ellas, sin embargo, hacen alusión a impactar en la forma en que socialmente nos relacionamos con el entorno y con la comunidad.



Estas categorías también apelan al reconocimiento de saberes ancestrales, a formas más naturales de producir, consumir y vincularse con el entorno (lo que en sí mismo envuelve una crítica al sistema capitalista y extractivista que tanto ha impactado en la historia de nuestros países), pero también a formas más solidarias de relacionarse a nivel comunitario. En estas categorías se privilegia lo colectivo y lo compartido y se cuestionan profundamente los modelos de desarrollo que definen las relaciones sociales en los contextos de los países, pero también se proponen alternativas frente a las distintas formas de violencia, tan presente en nuestros contextos, sobre todo en los países con conflictos armados recientes.



Por otro lado, las categorías de **educación, investigación y comunicación** tienen en común que apelan a generar nuevas narrativas y su propuesta de trabajo es contribuir a construir nuevos sentidos, conocimientos y sensibilidades desde una perspectiva juvenil, crítica, disruptiva e innovadora que dé cuenta de las formas diversas en que se debe y se puede comprender la compleja realidad de la región. Conviene destacar en este punto la presencia de esfuerzos para difundir formas de comunicación no violenta, así como la promoción de resolución de





conflictos desde una perspectiva democratizante: el conocimiento (y la labor de crearlo y de difundirlo) debe trascender las limitaciones de edad, género, clase y territorio.



Todas ellas apuntan a transmitir mensajes para dejar de normalizar las violencias, las desigualdades e injusticias, los ecocidios, el adultocentrismo, el machismo y demás discriminaciones por género, clase, etnia, nacionalidad y ocupación; es decir, la serie de violencias y discriminaciones que son parte de los sistemas políticos de nuestros países, de la cultura hegemónica, de los medios oficiales y de la historia oficial.



Estas categorías –en las que participan por lo general colectivos que defienden la educación y la comunicación populares, los medios de comunicación alternativos, horizontales y participativos, formas de investigación no extractivistas y los proyectos de educación inclusivos– acompañan y se nutren de todas las categorías mencionadas. Son fundamentales porque contribuyen a desaprender y a generar y divulgar narrativas más liberadoras, plurales, inclusivas, rebeldes y críticas.



## ■ LA INTERSECCIÓN ENTRE CATEGORÍAS



La definición en estas categorías no es, sin embargo, concluyente, pues la mayoría del trabajo de las organizaciones o las experiencias de resistencia opera desde lógicas interseccionales, es decir que su trabajo no se enfoca solo a una categoría, y por lo contrario, a la suma de categorías. Para algunas de estas experiencias, el trabajo que hacen deviene de la suma de dos o más combinaciones de estas categorías y eso es lo que define sus formas de trabajo. De alguna forma, su propuesta es dotar de fuerza y de poder a temas que normalmente se ven separados.



La intersección de categorías es un rasgo que da cuenta de que la participación política en los movimientos es el resultado de la apropiación y resignificación de las propias experiencias vitales y los contextos. Las personas que participan de los movimientos juntan varias categorías, y al hacerlo, dotan de mayor contenido político a sus apuestas de organización. La mayoría de las experiencias trabajan desde la intersección de temas; sin embargo, algunas organizaciones asumen la intersección como bandera de su lucha, para poner juntos temas que normalmente se miran por separado.

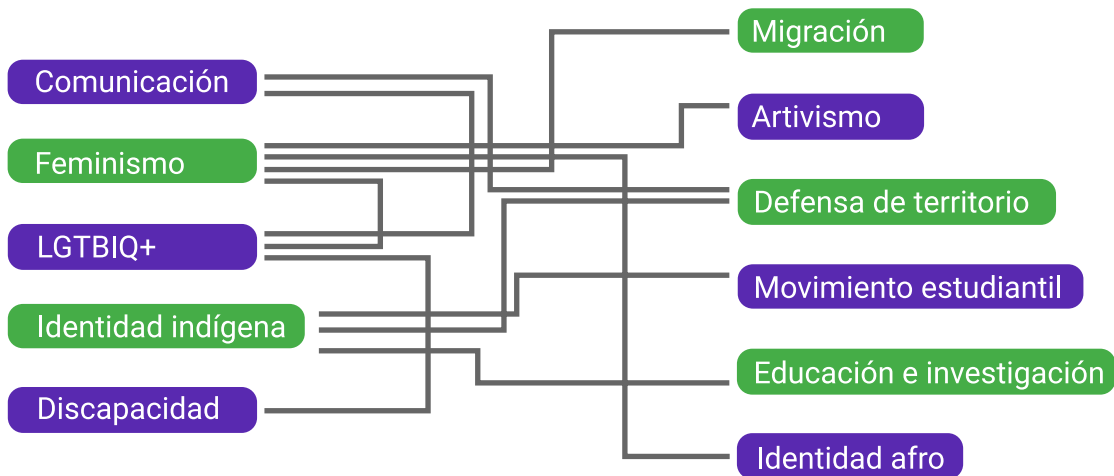




Entre ellos: los derechos de las personas con discapacidad desde la experiencia gay o el feminismo ejercido desde la migración, desde las personas trans, o desde la identidad afro. O bien, la defensa de los territorios desde el activismo o los procesos de comunicación alternativos. También conocimos experiencias de defensa de los derechos LGTBIQ+ desde experiencias educativas, desde el feminismo, o desde el arte. Así mismo, el trabajo de organizaciones que trabajan identidades indígenas desde el movimiento estudiantil, y a través de procesos de educación, investigación y defensa del territorio.



### Intersecciones de categorías



La oportunidad de conocer los temas principales de estas organizaciones permitió problematizar sobre los principales temas colocados en las agendas de los movimientos juveniles, así como el tipo de trabajo que se ejerce en cada país y las carencias en algunas latitudes. Aunque la síntesis busca conocer los principales temas en común, pudimos notar diferencias que nos parecen importantes. En Costa Rica, por ejemplo, el tema LGTBIQ+ está bastante posicionado, mientras que en Panamá no se pudo conversar con ninguna organización que aborde esta temática desde una perspectiva juvenil.





La importancia que tiene la organización desde el movimiento juvenil y la presencia de la educación como un tema transversal del trabajo de las organizaciones permite demostrar cómo la educación sigue jugando un papel fundamental en la formación ciudadana de las personas jóvenes en estos países, aun si es informal, autogestionada, contrahegemónica y alternativa.



Además, la variedad de temas hace pensar que no hay agendas que son evidentemente juveniles; es decir, que los jóvenes no solo trabajan por sus condiciones estudiantiles ni solo buscan aprender. Por el contrario, el rango de acción de las, los y les jóvenes es amplio e interseccional y busca cuidar su entorno, lo que choca con las narrativas más comunes de desinterés y egoísmo juvenil, tan extendidas en el ideario público.



Los temas de trabajo denotan un interés por el cuidado colectivo y por una defensa comunitaria. Un interés muy marcado por el valor y la valentía de cuidar y cuidarse: cuidar el territorio, los saberes, las identidades, la educación y los derechos. Cuidarse a sí mismxs, a lxs demás, a la comunidad. Cuidar la vida digna, en pocas palabras. Y si no está a mano, imaginarla.



## 2 ¿CÓMO SON, A QUÉ SE ENFRENTAN Y QUE HAN APORTADO LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS?



Las formas de resistir en los siete países son diversas, pero tienen elementos compartidos importantes, como ya lo hemos mencionado, y nos permiten pensar que, efectivamente, las juventudes están en movimiento, movimiento que tiene elementos y raíces locales, pero también una amplia capacidad de diálogo con procesos más regionales y globales. Para lograr conocer estas características y comprender mejor cómo ejercen sus resistencias las diferentes experiencias, emprendimos esta tarea con tres ejes de análisis específicos: conocer sus características, sus principales retos y sus aportes.





En este apartado se busca relatar los principales elementos que encontramos en esta búsqueda para comprender el movimiento juvenil/ los movimientos juveniles. En un primer momento presentamos los rasgos que consideramos más relevantes para comprender la forma en que se ejerce la participación. Luego, señalamos los principales retos que fueron reportados y, finalmente, mencionamos los aportes más significativos de los movimientos juveniles disruptivos.



## “INFORMALES”, FEMINISTAS, HORIZONTALES, CREATIVOS: LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS



En este apartado hacemos referencia a las formas organizativas en respuesta al primer objetivo específico: identificar las diversas formas organizativas que toman las iniciativas juveniles en la región consideradas como movimientos juveniles disruptivos.



Las experiencias de resistencia son diversas y su naturaleza consiste en **abrazar esa diversidad e instrumentalizarla**, de alguna forma. Justamente porque las personas que participan en los movimientos lo hacen desde el cuestionamiento del orden establecido; es decir, desde dejar de normalizar las diferentes situaciones de opresión, de discriminación, de explotación de desigualdad en el acceso al poder político, económico, simbólico y de uso y tenencia de los territorios y sus recursos.



Este **cuestionamiento del orden establecido** es diverso. Tal y como mencionamos atrás, el tipo y temas abordados por las experiencias es sumamente plural y también lo es su relación con el poder y el orden establecido. Algunas de las experiencias son profundamente radicales y abogan por cambios estructurales en todos los ámbitos sociales.



Otras, sin embargo, lo hacen desde cuestionamientos más puntuales: por ejemplo, las propuestas pasan por posicionar temas o agendas en la institucionalidad, cambiar legislaciones, sensibilizar sobre un tema o resolver un problema comunitario particular.





Si bien todas las experiencias parten de un cuestionamiento importante al orden establecido, la radicalidad de este cuestionamiento va en una escala de grises. Estos cuestionamientos se refieren al nivel de aceptación o negociación frente al poder y a la forma en la que están organizadas las sociedades: en términos políticos, culturales, económicos. Hay una tendencia en el trabajo de las experiencias hacia desarrollar propuestas más transformadoras, que buscan ejercer cambios profundos en las relaciones sociales, políticas, económicas y de género.



Las experiencias consultadas denotan una enorme variedad de figuras organizativas. Estas se dan en dos tipos fundamentalmente: participación en organizaciones “formales” e “informales”. Entre las formales se pueden mencionar asociaciones, oenegés, representaciones estudiantiles institucionales, sindicatos, partidos políticos o secciones juveniles de partidos políticos, medios de comunicación, centros de formación y espacios de acogida. Por lo general, estas tienen más acceso a recursos o capacidad de participar o concursar por financiamientos por parte de las instituciones estatales o la cooperación internacional, aunque la formalidad no garantiza, ni de lejos, acceso a recursos para ejercer los activismos.



Con relación a las expresiones “informales”; es decir, que no cuentan con una figura legal o jurídica establecida (como la cédula jurídica), la mayoría se engloba en la figura de colectivo y más específicamente de **“colectiva”**, pues hace énfasis en la necesidad de nombrar en femenino los espacios de colectivización de mujeres. También en esta investigación se tomaron en cuenta activistas independientes en algunos de los países (Honduras y Costa Rica) se trata de personas que posicionan en la agenda pública de sus países temas relevantes y participan de distintos movimientos. Con la inclusión de personas activistas se busca visibilizar que los movimientos están compuestos de una diversidad de formaciones, algunas de ellas, personales.



Esta participación desde **la figura de “colectivo” es la más amplia entre los movimientos juveniles disruptivos**. Los temas que se abordan desde esta forma de organización son de amplia variedad.





En todas las categorías establecidas en el apartado anterior hay expresiones de resistencia de feministas, defensa de los derechos LGTBIQ+, movimientos estudiantiles, educación, identidades afro e indígenas, colectivos de arte (música, arte callejero), educación, comunicación y acción comunitaria. Las personas con discapacidad, de hecho, participan a su vez en colectivos diversos por los derechos de las personas con discapacidad y LGTBIQ+.



Ahora bien, la división entre “formal” e “informal” es netamente una propuesta de mirada para llevar a cabo este proceso de comprensión de las expresiones; sin embargo, no pensamos que las formales sean más o menos disruptivas que las informales. Desde nuestra lectura, no pensamos que haya más o menos disrupción: la hay y se ejerce de diferentes formas. Lo que sí nos interesa profundizar es el concepto de informalidad, pues si bien la mayoría de experiencias son efectivamente informales, deseamos problematizar en este punto porque esta división no tiene mucho sentido para los movimientos juveniles disruptivos, justamente porque las experiencias de resistencia operan desde otro lugar: **contestando el orden establecido.**



De manera que las organizaciones no buscan el beneplácito de la institucionalidad, como en forma de cédula jurídica, para existir y operar con toda formalidad, responsabilidad y compromiso. La pregunta que nos hacemos es: ¿qué define la formalidad en una organización: el estatus jurídico o el compromiso de sus participantes?



Nuestra respuesta es disruptiva. Aprendimos de los movimientos que **la formalidad radica en el compromiso**, la fe y la acción que se antepone a la participación y a los esfuerzos de incidencia, y no tanto en el estatuto. Así, la formalidad tiene que ver más con procesos endógenos de las organizaciones que con la mirada externa, tanto de las instituciones estatales, de la cooperación o de instituciones más adulto céntricas. Esta participación tiende a tener rasgos específicos, tanto en las estructuras más formales antes mencionadas, como en las informales. Entre esos rasgos está la tendencia a buscar formas de organización con una clara **vocación participativa y horizontal**, en la que se busca que las decisiones, responsabilidades y recursos (de haber) sean compartidos de formas igualitarias. Además, la mayoría de organizaciones se dice feminista, incluso si su tema de acción central no es el feminismo. Hay un posicionamiento hacia la igualdad de género y contra las violencias hacia las mujeres.





Además, las organizaciones y las personas activistas participan desde la **interseccionalidad**: defender el ambiente, posicionarse contra el extractivismo, abogar por los derechos LGTBIQ+, reflexionar en torno al cambio climático, posicionar las realidades afro, indígenas y de las personas con discapacidad, hacer arte, desarrollar procesos de educación popular o de defensa de los derechos estudiantiles pasa por tomar en cuenta todo lo adicional que sucede en la sociedad, más allá del específico campo de acción.



Así, las resistencias tienden a tener un **posicionamiento de defensa de los derechos humanos** que pasa por cuestionar las violencias, las discriminaciones, el extractivismo, el ecocidio, los autoritarismos y las desigualdades, independientemente del tema que se trabaje. No se busca poner parches en las sociedades rotas, incluso si se trabaja en elementos tan puntuales. La lectura es que con cada experiencia de resistencia se contribuye a remodelar el tejido social, en vez de remendar



Esto tiene que ver con otro aspecto central que encontramos en este proceso de investigación vinculado con las motivaciones para participar de los movimientos y de las resistencias. Por lo general, de acuerdo con los relatos y participaciones, se participa en los movimientos a partir de cuestionamientos sobre las propias identidades y desde las subjetividades propias. Es decir, hay un proceso de reconocimiento sobre quién se es, de dónde se viene y qué es lo que se quiere aportar que posibilita la participación en las diferentes experiencias de resistencia. La participación se alimenta de las **diferentes subjetividades que buscan construir en colectivo**.



En este sentido, las personas participan desde sus cuerpos y corporalidades, es decir, desde un reconocimiento del cuerpo con un territorio en disputa<sup>2</sup>.



---

<sup>2</sup> El cuerpo como territorio es un aporte conceptual desarrollado por el feminismo comunitario indígena, particularmente se hace referencia aquí al trabajo de Lorena Cabnal. Utilizamos esta imagen en este punto porque consideramos que explica de forma muy acertada la manera en que comprendimos como desde el reconocimiento de la experiencia vital a través de los cuerpos, se participa de los movimientos. Se puede ampliar aquí: Leyva Solano, Xochitl. (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías y resistencias*. Chiapas. Buenos Aires. La Haya: Cooperativa Editorial Retos. CLACSO. Institute of Social Studies. Erasmus University Rotterdam





Esta participación se da mediante procesos de reconocimiento de las propias experiencias vitales y subjetivas, que pasan por el cuerpo. Pasan por reconocer que en el patriarcado y el capitalismo el valor de los cuerpos es desigual, y que hay cuerpos que son más vulnerados, señalados, perseguidos, oprimidos y violentados.



Las personas que participan de los movimientos reconocen este territorio de disputa que son sus cuerpos, y mediante un proceso de resignificación, resisten a través de ellos, y ponen sus cuerpos (y sobre todo, cuerpos) como punto de partida de sus luchas y resistencias: así, los cuerpos de las mujeres, de las personas afro o indígenas, de las personas con discapacidad, de las personas trans, y de la diversidad no heterosexual ni heteronormativa son el punto de partida de las luchas. Justamente, porque la apuesta es construir en colectivo espacios sociales (reales y simbólicos) en los que todos los cuerpos, todas las cuerpos, puedan ser, existir y vivir. Esto aplica, también, para los cuerpos de las personas campesinas, artistas, migrantes, desplazadas, perseguidas, y apresadas.



En esta misma lógica, las emociones juegan un papel central y son un rasgo inherente de las acciones colectivas de los movimientos juveniles. Los relatos están cargados de menciones a emociones y son centrales **la rabia y la alegría**, como lugares que movilizan subjetividades y promueven la participación para crear, pensar y proponer.



Encontramos que el duelo también está presente, así como el compromiso, el enojo, el autoconocimiento personal y colectivo, el amor propio, el apego con el territorio y con la naturaleza, la necesidad de construir vínculos sanos, el reconocimiento comunitario y el deseo por tener un presente diferente. En síntesis, los movimientos juveniles disruptivos inciden en la sociedad desde el desencanto y la dignidad y, como bien lo resume el equipo de México, “entre el espanto y la ternura”. Y, por supuesto, está la rebeldía como eje del motor para el cambio social y para la propuesta de narrativas alternativas para el tejido social, una vez más, para remodelar el tejido con lo subjetivo como pieza clave para construir lo colectivo.





El papel central de las emociones se vincula a su vez con otro de los rasgos más importantes que encontramos: el uso de acciones innovadoras, de enorme creatividad y con una importante presencia del **artivismo** como forma de acción política y ciudadana. La participación y la incidencia tienen rostro, cuerpo, vida humana. Por eso el arte como forma de expresión es tan importante, porque imprime humanidad y apela a lo humano, a las emociones, a lo real, a lo expresivo, a lo vital.



Si bien los movimientos participan de formas más tradicionales de acción política –como las manifestaciones– aprendimos sobre las formas innovadoras que se hace en la acción política: desde la creación artística, el performance, el uso de las redes sociales, el desarrollo de huertas, la limpieza de ríos, el desarrollo de festivales, la investigación social, los espacios de formación, los centros de apoyo, los talleres, la apropiación de espacios comunitarios y la creación de contenidos de comunicación alternativa, entre muchas otras formas.



Nos parece fundamental mencionar que hay organizaciones en varios países que promueven procesos de paz y comunicación no violenta, resolución de conflictos, memoria y reparación y justicia transicional. Es decir, propuestas que cortan con las formas tradicionales de manifestación política, sobre todo en los países marcados por un pasado bélico.



El rol de las redes sociales es muy importante, pues no solo permite posicionar temas y participar con la creación de contenidos artísticos e innovadores, sino que ha servido para hacer denuncias mediante hashtags (etiquetas) y visibilizar y divulgar las problemáticas sociales y los aportes que hacen los movimientos y contribuir a crear alianzas con otras experiencias, locales, nacionales, regionales y globales.



Las redes sociales dan cierta formalidad a las organizaciones. Crear el perfil de una red también significa entrar al ecosistema del ciberactivismo y ese es un lugar para encontrarse y reconocerse y de vital importancia en el marco de la pandemia y para temas de seguridad que serán mencionados más adelante.





El papel de las alianzas es fundamental para la incidencia de los movimientos juveniles disruptivos. Retomando la imagen planteada más atrás, la tarea que llevan a cabo los MJD de remodelar el tejido social (y no de remendar) es una tarea compartida en la que se reconoce, visibiliza y celebra el aporte de otras experiencias de resistencia desde la perspectiva interseccional y tomando en cuenta que requiere una capacidad de diálogo no siempre sencilla.



Esta actitud proclive para la construcción de alianzas engloba otro rasgo importante: el constante diálogo con procesos más globales que se deja entrever en las formas de trabajo de las experiencias de resistencia. Esto nutre la incidencia y fortalece las acciones que tienden a desarrollarse a nivel local, pero en conversación con agendas y movimientos más globales como los feminismos interseccionales, el movimiento #MeToo, el movimiento por el aborto legal, las organizaciones contra el cambio climático, la defensa de los derechos LGTBIQ+ y el movimiento Black Live Matters (BLM), entre otros.



A nivel local, los movimientos en los países tienen la capacidad de reconocer las propias diversidades, identidades y subjetividades y de establecer diálogos con experiencias de otros países y de otros contextos mediante un proceso de apropiación de su realidad y de imaginación del tejido social que se quiere, en diálogo con narrativas más globales. Por el contrario, esto permite perfilar y reconocer un poco más a las juventudes que están en movimiento en el contexto regional y más allá.



El último punto que se abordará en esta sección tiene que ver con los recursos a los que tienen acceso las diferentes experiencias de resistencia. Aunque algunas cuentan con recursos para financiar su trabajo y acciones, la mayoría de ellas no. Aquellas que cuentan con recursos tienden a ser las “formales” mencionadas y encuentran recursos en instituciones educativas o programas estatales o tienen acceso a recursos de la cooperación internacional o fondos. Las demás ejercen sus acciones desde la autogestión en procesos en que las personas activistas donan su tiempo, espacios, saberes y materiales u organizan formas para conseguir recursos mediante la venta de bienes o servicios o de actividades recaudadoras de fondos.





Mencionar el acceso limitado a recursos económicos es fundamental para terminar con esta primera parte de la radiografía de los movimientos juveniles disruptivos, pues pone sobre la mesa el tema del poder con el que se introdujo este apartado. Las organizaciones que se autogestionan son capaces de decidir sobre sus agendas y de posicionarse con un margen de libertad sin rendir cuentas a otras instancias, lo que trae a colación un debate importante que se profundizará más adelante: ¿cuál es la relación entre el poder y los recursos? El acceso a recursos y financiamiento es un reto más de los múltiples a los que se enfrentan las organizaciones que conforman los MJD. El siguiente apartado lo dedicamos a conversar sobre esos retos.



## LOS RETOS, LOS APORTES Y LOS APRENDIZAJES DE LOS MJD



Ser joven en estos países, profundamente marcados por la desigualdad, las distintas formas de violencia, la corrupción, impunidad, la dificultad en las oportunidades para vivir, estudiar y trabajar, es ya, de por sí, difícil. Las personas jóvenes que deciden organizarse y formar parte de distintas organizaciones, agrupaciones, colectivos o activismos lo hacen sabiendo que conlleva retos importantes, tanto personales como organizativos y sociales.



Estos desafíos son inherentes a las propias experiencias de resistencia; es decir, son internos y externos y vinculados al contexto. ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan los movimientos juveniles en la región? ¿Qué dificultades internas tienen? ¿Qué amenazas externas enfrentan?

## LAS DIFICULTADES INTERNAS



Organizarse implica sostenerse en colectivo y pensar de forma creativa y grupal las soluciones ante los diagnósticos de la realidad que hacen las personas activistas. Esto significa enfrentarse de manera cotidiana a retos que no solo tienen que ver con el entorno y la realidad externa que se quiere cambiar o incidir. Así logramos identificar tres grandes tipos de retos a los que se enfrentan las organizaciones y experiencias de resistencias para su trabajo interno: **culturales, políticos y económicos**.





En cuanto a lo cultural, las organizaciones de los MJD son propuestas transformadoras que se enmarcan o buscan **desmarcarse de las prácticas violentas y discriminatorias** de sus contextos con fuertes pasados (y presentes) militares, verticales, adultocentristas, patriarcales y desarrollados en el capitalismo neoliberal con una fuerte impronta extractivista, y en el marco de muchas violencias entrelazadas. En varias de las investigaciones y en los relatos conocidos pudimos ver cómo resulta un reto importante y siempre presente el buscar romper con las prácticas culturales patriarcales, machistas, adultocentristas, verticales y violentas en el trabajo organizativo.



En la práctica, según relatan varias experiencias, este es un reto constante y vigente que impone el compromiso de mantenerse vigilantes. Es, además, un aprendizaje: la horizontalidad y el feminismo en las organizaciones son valores que no se dan por sentado. Posicionarse desde estos lugares es un reto para las organizaciones, un reto que han decidido asumir.



En cuanto a los retos políticos, la atención apunta a mantener claridad y coherencia política (desde una acepción que va más allá de la tradicional político-partidaria) con el objetivo de mantener la capacidad de sostener diálogos y de construir alianzas con experiencias que defienden otros objetivos o posiciones. Este reto político también pasa por lograrlo y está poderosamente vinculado con lo económico.



El acceso a recursos tiende a ser limitado y no es una tarea sencilla, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de colectivos no cuentan con cédula jurídica. Además, la gestión de recursos por medio de pagos por servicios profesionales o donaciones requiere de experiencia y formación que la mayoría no tiene, como la elaboración de informes financieros, por ejemplo.



Con relación a los retos vinculados a los recursos, tal y como se mencionó antes, la participación en los movimientos tiende a ser voluntaria. Por lo general, las personas ofrecen a la causa compartida su tiempo, ideas, reflexiones, contenidos, equipo y espacios.



Esto impone un tema de reflexión que nos parece fundamental para entender la economía política de participar en los movimientos: **¿de qué viven las personas que participan de los movimientos?** ¿Es compatible con trabajos remunerados alternativos?



De ser así, esta información da luz sobre el nivel de compromiso, pero también de trabajo y energía que significa participar en los movimientos, lo cual incide en la participación. En múltiples ocasiones, el activismo riñe en tiempo, espacios y energía con las posibilidades de trabajo remunerado y esto afecta directamente la participación activa, en las convocatorias, en la designación de responsabilidades y en el tiempo de existencias de las diferentes agrupaciones y colectivas.



Por otro lado, es fundamental mencionar los nuevos retos que impuso la pandemia por el COVID-19 y la necesidad de reimaginar las acciones, pausar, cambiar las prioridades y seguir organizándose, a pesar de las restricciones. La pandemia ha sido un reto porque ha sido un espejo en el que se reflejan las ya de por sí realidades complejas de nuestras sociedades maximizadas por el desigual acceso a recursos de diferentes tipos, principalmente económicos y que, a su vez, inciden en el acceso a conectividad, en la posibilidad de aislarse y en contar con redes de apoyo.



## ■ ¿QUÉ APORTAN LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS?



En el marco de este clima complejo en el que se desenvuelven las experiencias de resistencia, tanto interna como externamente, queremos introducir los aportes que hacen los movimientos juveniles disruptivos, en sus contextos locales y en el marco regional.



Participar de los movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia no es una tarea sencilla. A las organizaciones, los colectivos y las personas activistas les toca ser creativas y valientes para realizar su trabajo e incidencia política y contribuir a cambiar las realidades inmediatas. ¿Por qué creativas? ¿Por qué valientes?



Han tenido acciones directas y cambios en las legislaciones e incidencias en las políticas públicas en los países, así como en el manejo de procesos sociales. Por ejemplo, impactos en legislaciones, cambios en estatutos e inclusión de perspectivas de género. Pero esto es muy variable y en contextos de tanta hostilidad para la participación ciudadana (como tienden a ser nuestras sociedades), los principales aportes en el plano político tradicionales tienden a ser a colocar temas en la opinión pública.



En todo caso, en casos como memoria y justicia, esta instrumentalización de la opinión pública y organización de las juventudes ha tenido resultados muy importantes, como el caso del trabajo junto al Tribunal Permanente de los Pueblos en México, proceso en que se ha examinado, dictaminado y denunciado violación de derechos humanos en el país.



Los aportes que hacen los movimientos juveniles disruptivos tienen un alcance local y proponen soluciones palpables a situaciones específicas, así como a cambios culturales y de construcción de sentidos más potentes. Los aportes son mayúsculos, variados y extendidos: contribución a la memoria, salvaguarda de saberes ancestrales, repartición de comida en medio de la crisis por el COVID, recuperación de la memoria histórica de movimientos sociales y estudiantiles, acompañamientos a familias de víctimas de las múltiples violencias, protección de recursos y territorios, refugio para personas LGTBQ+ en vulnerabilidad, espacios seguros para la creación y difusión de contenidos artísticos, educación, acompañamiento, producción y repartición de comida, seguridad comunitaria, investigación social construida desde la perspectiva de las personas, acceso a educación, medios de comunicación propios, realización de mapeos, de investigaciones, de festivales, espacios de encuentro seguros para personas LGTBQ+, feministas, con discapacidades, indígenas, afro, artistas y defensoras de derechos humanos.



Los movimientos juveniles disruptivos buscan, por ende, ser un lugar seguro para encontrarse, reencontrarse, conocerse y reconocerse. Para construir conocimiento e identidades diversas, contrahegemónicas, alternativas y radicales, en cuanto contestan el poder y el lugar que se espera de las personas jóvenes.





En esta tarea, el aporte de las, los y les jóvenes es, a nuestro parecer, mayúsculo e importante: posicionar **temas en la opinión pública y sensibilizar** alrededor de temas urgentes nuestros países como la participación ciudadana juvenil, las violencias de género, la corrupción e impunidad, la memoria y la justicia social, la protección de los recursos, los derechos humanos y la diversidad de género. También visibilizar de forma muy clara las contradicciones del capitalismo neoliberal y el patriarcado y las formas tan variadas en que se ejerce el poder en estos países con una fuerte carga de autoritarismo.



Esa es su tarea principal y necesaria: mostrar las **múltiples contradicciones del sistema**. Justamente ahí es el territorio de acción de los movimientos juveniles y su aporte fundamental: en la demostración de lo que no funciona del sistema, en la evidenciación de sus contradicciones y en la apropiación de sus vacíos para denunciar y actuar, para proponer y transformar y, en ese proceso, transformarse.



Para transformar y transformarse hace falta creatividad y valentía, y ese es otro aporte de los movimientos juveniles dispositivos que desarrollan **formas novedosas de participación ciudadana y ejercicio político**, y rompen con las formas más tradicionales de participación ciudadana, sin dejarlas de lado. Si bien los movimientos participan en huelgas, manifestaciones y paros, lo hacen de formas innovadoras y creativas: con arte y performance, movilizan narrativas y estéticas de una enorme creatividad, buscan interpelar sensibilidades, movilizan identidades, subjetividades y emociones.



Pero la participación política también adquiere otras formas: **la acción directa en las comunidades**, el desarrollo de talleres, la incidencia específica, la creación y difusión de contenidos, el uso de las redes sociales y la puesta en escena de espacios seguros (virtuales y físicos). Para el encuentro, la reflexión y la construcción de nuevos sentidos ciudadanos es un aporte fundamental ya que coexisten con rupturas en las formas de participar en la política y llevan a la acción la consigna histórica de que lo personal es político. Por ello, cualquier espacio de convivencia y cualquier dinámica social (personal o colectiva) es política y un territorio de acción de los movimientos juveniles disruptivos.





Los movimientos juveniles de resistencia, además, contribuyen con esta multiplicidad de acciones a **visibilizar de experiencias contrahegemónicas y proponen miradas críticas contra las narrativas oficiales**, un proceso en el que juega un rol fundamental el cuestionamiento a las historias oficiales de los países y en las que se han normalizado las violencias que atraviesan a los cuerpos y a las sociedades, y en las que no se incluyen los personajes que se han salido de la norma. Los MJD quieren cambiar la historia y participar de la historia, y eso pasa también por el cuestionamiento profundo sobre la historia oficial que ha sido relatada.



Lo anterior es un aporte central, pues tiene que ver con cómo el trabajo de los MJD **incide de forma directa en la forma en que se construyen las narrativas sobre las juventudes**. De hecho, pudimos corroborar cómo desde los diferentes procesos de investigación hay un interés de visibilizar las juventudes de otras generaciones en los países para comprender a profundidad la influencia que han tenido, o no, en los movimientos juveniles actuales, así como comprender las continuidades y diferencias de la participación política de las personas jóvenes actuales con las personas jóvenes de antes.



Esto se relaciona directamente con otro elemento que está presente en los MJD, que es la tarea que se dan las personas jóvenes de transgredir “la mirada de juventud que subordina”; es decir, de mostrarse y posicionarse como jóvenes que proponen, se responsabilizan, se interesan, construyen y posicionan, que tienen capacidad e interés de proponer transformaciones, encabezar procesos y participar en igualdad con otros sectores de la sociedad civil.



Finalmente, queremos terminar este apartado con una afirmación que nos parece poderosa y transformadora, pues en medio de las dificultades sociales, económicas, políticas y económicas, el gran aporte y ruptura que hacen las personas jóvenes que participan en los MJD, ya sea en forma de colectivos o como activistas, es existir. Es, efectivamente, “transgredir esa mirada que subordina” y ponerse al frente. Es el hecho de existir, resistir e irrumpir, para vivir. Ese es el gran aporte y es mayúsculo.





## CONCLUSIONES: reflexiones en torno a la disrupción

En esta síntesis se buscó proponer una mirada unificadora de los procesos diversos expuestos en las investigaciones desarrolladas en cada país. Esto, con el fin de reconocer aquellos elementos comunes de las experiencias de resistencia juveniles y, sobre todo, de reflexionar de manera conjunta para comprender –desde una mirada regional– los movimientos juveniles disruptivos.

Se buscó contestar las siguientes preguntas:  
¿En qué radica la disrupción de estos movimientos y qué elementos comparten las distintas experiencias que permitan construir una mirada regional común?  
¿Se puede pensar en las experiencias de resistencia de estos 8 países como parte de un movimiento juvenil?

Las personas jóvenes que se organizan, resisten, cuestionan, reflexionan, proponen estrategias e imaginan otra realidad aportan su tiempo, cuerpo, mente y emociones para transformar sus realidades. Ponen su cotidianidad, seguridad y anhelos al servicio de proyectos colectivos que sean inclusivos y transformadores. Y si bien parten de cuestionamientos subjetivos desde sus propias experiencias, la organización tiene un fin colectivo: cambiar el entorno compartido.

### ¿En qué radica la disrupción de los movimientos juveniles con los que conversamos?

En la capacidad de diálogo y de construcción de alianzas entre lo global, regional, nacional y local. Las experiencias de resistencia se nutren unas de las otras y tienen la capacidad de marcar las diferencias, pero también de aliarse. El diálogo, que no siempre es fácil y fluido, juega un papel central en este proceso, así como las redes sociales y las formas

alternativas de comunicación, espacios en los que se construyen y alimentan las alianzas.

Otro aspecto que caracteriza la disrupción de los MJD es que se pone sobre la mesa, se visibiliza, se problematiza y se habla de la relación entre el poder y los recursos. Los MJD, como ya vimos, suelen carecer de recursos directos y de acceso a financiamiento, pero no carecen de voluntad, compromiso, claridad e ímpetu, aspectos que no dependen de recursos. ¿Es posible mantener una agenda política clara y comprometida y aun así recibir recursos?

Esta es una pregunta abierta, necesaria y valiente que se hacen los movimientos. Sin embargo, más allá de los recursos, cerramos esta síntesis con una serie de afirmaciones que invitan a reflexionar sobre lo disruptivo de los MJD. ¿Cuáles son sus innovaciones, sus propuestas y sus disrupciones?

Esta es nuestra lista:

– Las apuestas por la horizontalidad y los feminismos y la consciencia de que es un territorio que se gana a diario.

– Las resistencias que pasan por los cuerpos, las emociones y las experiencias, poniendo la vida en el centro.

– El papel central de lo subjetivo, lo afectivo y las emociones.

– La creatividad, la innovación y el arte como formas de lucha y resistencia.  
El papel de la esperanza: trabajar por los futuros posibles mediante la apropiación del presente.

– La recuperación y reconstrucción de las memorias históricas.





– **La existencia de las resistencias, el principal aporte.**

Si bien estas experiencias de resistencia comparten la disrupción y demás aspectos detallados a lo largo de esta síntesis, ¿se puede pensar en las experiencias de resistencia de estos países como parte de un movimiento juvenil?

La oportunidad de conocer estas 134 experiencias diferentes, plurales y diversas en los siete países de la región nos permitió reconocer que hay muy marcadas diferencias en el actuar, la organización, los objetivos y en la contestación al sistema hegemónico, pero también hay elementos compartidos sólidos y robustos que permiten pensar que efectivamente las juventudes, vistas como un grupo etario, diverso y plural, están en un movimiento y comparten elementos, se acompañan, se fortalecen, se visibilizan, se sostienen y se reconocen entre ellas.

Este “movimiento” se puede observar por región, por países y por categoría. Hay un movimiento feminista sólido en la región, así como de participación ciudadana juvenil. Hay un movimiento ambientalista y por la defensa de los territorios. Hay un movimiento por los derechos de las personas LGTBIQ+ y hay un movimiento fuerte de visibilidad de las identidades indígenas y afro.

Pero hay, sobre todo, un movimiento regional juvenil que se caracteriza por sus formas de participar en la dinámica social, por irrumpir y por actuar desde lo que aquí hemos llamado lo “disruptivo”. ¿Qué lo define? A grandes rasgos, la capacidad de diálogo con procesos globales, el trabajo desde lo horizontal y el feminismo, las reflexiones en torno a la negociación entre poder y recursos, las resistencias desde los

cuerpos, las emociones y las subjetividades. También lo define la creatividad y la innovación para incidir, la reconstrucción de memorias históricas, la apropiación del presente para imaginar futuros, y sobre todo y fundamentalmente, el gran aporte de saberse jóvenes y de resistir.

Esta síntesis se terminó de escribir en mayo de 2021. En los países ha habido avances de los autoritarismos, nuevas movilizaciones, huracanes y una crisis por la pandemia que está lejos de terminarse; por el contrario, sus contradicciones se profundizan. Frente a esta circunstancia, las, los y les jóvenes siguen estando en primera línea en la resistencia. La conversación sobre juventudes sigue y cada vez con más fuerza.





## ANEXO

### CÓMO APOYAR A LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS DESDE LOS FONDOS Y LXS DONANTES

Encuesta realizada en 2020 al colectivo de investigación

En los últimos años, se ha puesto más atención en las y los jóvenes de América Latina por parte de distintas instancias, tanto desde los organismos internacionales, la cooperación, la filantropía y los gobiernos. Sin embargo, prevalecen limitaciones para acercar sus movimientos, organizaciones e iniciativas con los donantes.

Las organizaciones y fondos impulsores de esta investigación tienen un compromiso con el fortalecimiento de los derechos de las juventudes y del cambio social en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, reconocen que hay lagunas de información sobre su forma de organización y que hacen falta más donantes que inviertan en sus causas y luchas.

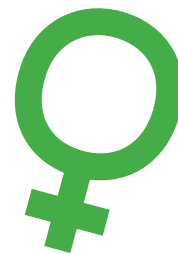
Como fondos y donantes, el apoyo puede mejorarse con más información sobre cómo se organizan los colectivos, las iniciativas y los movimientos juveniles, sobre cómo se movilizan y el tipo de recursos que demandan.

El objetivo de este anexo de la investigación cualitativa “Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia (MJD)” es profundizar sobre el conocimiento de las necesidades y perspectivas de las diferentes expresiones de los movimientos juveniles y el papel que pueden jugar los fondos al apoyar desde una lógica respetuosa de las características y los movimientos.

La información que aquí se plantea pretende ser un complemento de las investigaciones para identificar algunas recomendaciones del colectivo de investigación, compuesto por organizaciones juveniles, activistas e investigadrxs de los movimientos juveniles, hacia la comunidad de fondos y donantes. Ellas y ellos respondieron a una encuesta sobre el papel de los fondos para el apoyo de los movimientos. Desde su conocimiento, experiencia y perspectivas plantearon comentarios adicionales y profundizaron lo que expusieron en sus procesos de investigación.

Las reflexiones y voces de lxs jóvenes son fundamentales para identificar cuales son las áreas de oportunidad y cambio que debemos visibilizar, y así incidir en las barreras que impiden a las organizaciones juveniles acceder a fondos y financiamiento para la sostenibilidad de su activismo.





## Dificultades para acceder a financiamientos

A continuación, mostramos algunos de los obstáculos identificados por lxs investigadorxs encuestadxs:

- “Empatar nuestras inquietudes con las de las financiadoras y acotar los objetivos de nuestras intenciones que siempre son demasiado más grandes que lo que tipifican los apoyos”.
- “Las organizaciones juveniles desean tener independencia para establecer sus líneas, áreas y/o estrategias de trabajo. Esto las lleva en muchas ocasiones a desistir de buscar financiamiento en agencias de cooperación porque consideran que restringe su libertad”.
- “Ignorar las convocatorias por no estar sumidxs en el ‘mundo’ de los fondos. En nuestro caso somos una organización que existe desde casi una década y recién ahora, por proyectos nuevos que han surgido, nos hemos constituido como AC y hemos apostado a algunos financiamientos. Sin embargo, no contamos con personal o ningúnx empleadx ni expertx que haga el trabajo de búsqueda. Lo hacemos únicamente de forma voluntaria y desconociendo muchas de las redes que existen en donde circula esta información”.
- “Por el momento esa es nuestra forma de actuar y queremos mantenerla así, pero esa es una de las cuestiones más evidentes que limitan –así como muchos otros espacios que conocemos y que hemos presentado en nuestra investigación– nuestro acceso a los fondos”.
- “Se nos dificulta a veces todo lo relacionado a lo administrativo y contable, por eso hemos acudido a ustedes para formarnos en ese aspecto”.
- “Los procesos de solicitud son largos, normalmente solo hay fondos muy grandes y para pocas organizaciones disponibles, muchas veces no hay accesibilidad por parte de los donantes para hacer preguntas sobre las solicitudes o no hay otras formas de solicitar fondos que den a conocer el trabajo que realizan las organizaciones o no se logra plasmar en el proceso de solicitud”.
- “La dificultad para acceder a recursos económicos en el contexto sociopolítico”.
- “Los intereses de los donantes, convocatorias con alcance limitado, competencia entre proyectos hasta para el mínimo fondo, estatus legal o inexperiencia en el manejo de fondos de parte de las organizaciones, inexperiencia en la formulación de proyectos...”
- “Como responsable de ONG y activista, lo más difícil es el reconocimiento. Somos organizaciones pequeñas que a veces no tenemos una incidencia nacional o mundial y cuando nos presentamos ni siquiera nos contestan el recibido”.





## Barreras para acceder a fondos y financiamientos

**La legislación y los Estados.** Restricciones y controles cada vez más fuertes para imposiciones fiscales y burocráticas.

**La imposición de agendas.** Las organizaciones juveniles consideran que no tienen libertad para presentar sus propuestas o intereses a las agencias de cooperación. Sienten que estas cooptan las agendas de trabajo e incidencia, lo cual las obliga a autogestionarse para poder atender las problemáticas reales de la población y no a las agendas internacionales.

**El desconocimiento sobre los fondos y sus procesos.** Los fondos se mueven en ciertos ámbitos en los que las organizaciones (sobre todo rurales, campesinas, originarias) no llegan ni conocen. No se conocen los fondos, la forma de acceder a ellos y a los contactos.

**La ausencia de formación y capacitación financiera.** Falta de conocimiento sobre gestión de proyectos y logística de fondos y de conocimiento técnico sobre cómo escribir proyectos.

**La ausencia de cédula jurídica.** La mayoría de organizaciones no cuenta con una cédula jurídica y existe la creencia de que se necesita para acceder a fondos.

**La complejidad de los procesos para acceder a fondos.** Se percibe que los requisitos y los procesos para acceder a fondos son muy complejos y no siempre se cumplen; por ejemplo, las cuotas de un tipo de población dentro de las organizaciones juveniles. También sucede que se da una cooptación de los recursos de cooperación por parte de intermediarios lo cual disminuye las posibilidades de recursos.

**Las condiciones en las que se trabaja.** Las organizaciones juveniles no siempre cuentan con equipo, instalaciones y acceso a internet para cumplir con lo que se espera por parte de los fondos; por ejemplo, las coordinaciones y sistematizaciones.

## Acciones que limitan el acceso a los recursos

**Las temporalidades.** Los tiempos para responder a las convocatorias no siempre se empatan con los de las organizaciones y colectivos.

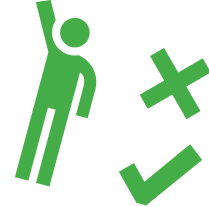
**Los temas que se financian.** Las limitantes de los temas a financiar, que no siempre son acordes a los contextos. También hay temas que causan menos interés dentro de las agendas de los fondos y es menos sencillo encontrar financiamiento.

**El estatus legal.** Muchas organizaciones juveniles no desean institucionalizarse y señalan que esto puede representar una dificultad a la hora de recibir fondos.

**La forma en que se comunican las convocatorias.** Las plataformas o las redes a través de las cuales se comunican o informan no llegan a todas las organizaciones.

**La desconfianza a organizaciones emergentes.** Se piensa que los donantes prefieren trabajar con organizaciones “legalmente” establecidas y que existe cierta desconfianza para el traslado de recursos hacia organizaciones o proyectos que sean nuevos o desconocidos.





**La burocracia.** La dinámica organizativa de los movimientos no siempre empata con la dinámica de trabajo de los fondos y hay una sensación de que estos son burocráticos. Por parte de las organizaciones más emergentes, hay escaso conocimiento frente a temas administrativos y gerenciales.

**El adultocentrismo.** Desde los movimientos se piensa que los fondos se manejan de manera adultocentrista, sin conocer bien las problemáticas de las juventudes, y se desconfía de la sostenibilidad y el alcance que tienen los proyectos dirigidos por jóvenes.

### Formas de mejorar los programas, fondos, subvenciones, procedimientos y convocatorias

**Apoyo creativo.** Los fondos pueden apoyar con recursos diversos y no solo financieros (desde espacios de formación hasta herramientas informáticas y materiales). Pueden financiar procesos de comunicación (producción audiovisual, todo lo que tenga que ver con audiovisuales, redes sociales, aplicaciones) y financiar investigaciones cuyo sujeto de estudio sean las juventudes, pero usando ciencia de datos, para explicar fenómenos, descubrir patrones o predecir comportamientos. Además, apoyar iniciativas (proyectos) de corta duración, de tres meses o menos, por ejemplo, para dinamizar los fondos y hacer clic con la dinámica a veces volátil de las juventudes.

**Procesos claros y sencillos.** Diseñar convocatorias más claras en todos los aspectos (económicos, temporalidad) y definir formas de comprobación “amigables” y sencillas. Simplificar el proceso de postulación a fondos, de forma que no implique invertir mucho tiempo en solicitudes demasiado detalladas y complejas. Establecer criterios de selección que no requieran de cédula jurídica para participar. Flexibilizar los mecanismos de acceso a financiamiento y de control, y desarrollar plataformas sencillas de utilizar.

**Mejor difusión de las convocatorias.** Reflexionar sobre cómo optimizar la difusión de las convocatorias, expandir el alcance (no solo para la ejecución de proyectos, sino también para investigaciones) y pensar nuevas formas de hacer llegar a las organizaciones la información de fondos disponibles.

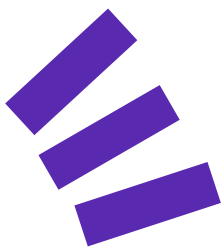
**Flexibilizar las temáticas.** Financiar lo que las organizaciones propongan, no lo que los donantes desean, ampliar la mirada y proponerse apoyar a partir de las necesidades que nazcan de las comunidades/colectivxs/organizaciones. Entender y financiar aquello que incluso no les guste, sin que esto signifique transgredir los principios de cada donante.

**Comunicar de forma asertiva.** Establecer líneas de comunicación más horizontales y/o bilaterales en las que conozcan las propuestas y necesidades de las organizaciones juveniles. Ser más accesibles a la hora de hacer las solicitudes, tender más canales de comunicación para dar seguimiento a los procesos. Contar con más conocimiento de los contextos locales para ubicar a las organizaciones/colectivas/iniciativas.

**Actuar como mediadores.** Mediar (si es posible de algún modo) entre el Estado y las organizaciones en temas administrativos y de recursos.



## Acciones que cambian favorablemente la forma de trabajo de fondos y donantes



- Es importante el esfuerzo por conocer mejor a las actuales juventudes y sus problemáticas.
- Las comprobaciones reales y sensibles, el acompañamiento crítico, el apoyo administrativo completo y claro, el desarrollo de procesos fructíferos, enriquecedores y amigables.
- El acompañamiento crítico y la gestión directa de procesos en los territorios.
- El apoyo administrativo completo y claro.

### Buenas prácticas

**Visibilizar y divulgar mejor.** Contribuir en la difusión del trabajo de las organizaciones para tejer redes entre organizaciones en distintas partes del país y la región. Estar muy presentes en los territorios y actividades. Difundir de mejor forma los resultados de los proyectos, darles seguimiento y evaluar los impactos en el mediano plazo.

**Desarrollar planes de capacitaciones.** Facilitar espacios de formación en temas varios, como en los financieros, el apoyo técnico para financiar sus campañas, los nuevos liderazgos y el pensamiento crítico.

**Dar más continuidad.** Fomentar la sostenibilidad a más largo plazo, que no se pierda el vínculo con las fundaciones y los fondos una vez que se acaba la investigación, el apoyo o el proyecto.

**Apoyar con más empatía.** Transformar las culturas organizacionales internas para empatizar con las personas activistas que participan en los fondos. Propiciar el conocimiento de los contextos de forma directa. Generar espacios de relacionamiento más directos que incluyen visitas en campo. Reconocer las limitaciones de organizaciones emergentes en países con represión constante que impide, en algunas ocasiones, la constancia en el trabajo y la sistematización.

**Financiar con respeto y flexibilidad.** No ser tan rígido con el acceso a fondos por parte de organizaciones con poca o nula experiencia, o que no estén legalmente establecidas. En esos casos, los financistas podrían designar a alguien que acompañe a la organización (tipo tutor) para que los fondos sean ejecutados de forma transparente y eficiente.

**Revolucionar la operatividad.** Administrar los proyectos desde las tecnologías de la comunicación y la adaptabilidad del contenido.

### Estrategias y apoyos no financieros

**Generar puntos de encuentro y tender puentes.** Proponer más actividades para conocer a las organizaciones que trabajan en la región. Acompañamiento y organización de eventos virtuales presenciales para hacer lobby y generar contactos. Propiciar acercamientos entre activistas y organizaciones a nivel regional o global con las mismas áreas de interés/trabajo. Vinculación de organizaciones aliadas con redes más amplias de donantes y convocatorias abiertas. Intercambio de experiencias entre organizaciones de distintos países y regiones.





**Desarrollar asesorías, capacitaciones y talleres.** Organizar espacios de formación inclusivos y plurales en temas como en administración y gestión de fondos, manejo básico de redes y elementos de comunicación popular, talleres sobre cómo escribir proyectos, diplomados o cursos cortos gratis sobre temas de interés de las organizaciones.

**Divulgar el trabajo de las organizaciones.** Apoyar la creación y difusión de contenidos en redes (sociales y laborales) de las campañas, contenidos y acciones políticas de las diferentes expresiones de los movimientos.

**Difundir información clave.** Divulgar información clave y accesible como las listas de fondos disponibles por tipo de organización y convocatorias diversas.

**Desarrollar investigaciones.** Promover procesos participativos e inclusivos que reflexionen, visibilicen y reconozcan el trabajo de las diferentes organizaciones y personas activistas.

**Apoyar con materiales y herramientas.** Facilitar apoyos en diseño gráfico, creación de contenidos, licencias para plataformas seguras, material y equipo, viáticos, espacios. Generar herramientas que den a los movimientos cierta autonomía y autogestión y les permitan comunicar su experiencia y tejer redes.

**Acompañar y estar presentes.** Dar acompañamiento in situ y acuerpamiento de las luchas, contacto humano y búsqueda activa y reconocimiento de los espacios que existen y sus necesidades.





## REFERENCIAS

Academia de Liderazgo Social. (2020a). *Movimientos juveniles disruptivos en Honduras*. Informe de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Academia de Liderazgo Social. (2020b). *Movimientos juveniles disruptivos en Honduras*. Fanzine de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Ardón, William; Chévez, Cándida y Melara, Carlos. (2020a). *Movimientos juveniles disruptivos en El Salvador*. Informe de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Ardón, William; Chévez, Cándida y Melara, Carlos. (2020a). *Movimientos juveniles disruptivos en El Salvador*. Audiovisual de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Berriós, A. (2006). *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci*.

Cascante Matamoros, Jimena. (2020a). *Movimientos juveniles disruptivos en Costa Rica*. Informe de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Cascante Matamoros, Jimena. (2020b). *El futuro es suyo*. Fanzine de la investigación Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia.

Consortio Escuela de Animación Juvenil. (2020). *Movimientos juveniles disruptivos en Colombia*. Informe de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI editores, Buenos Aires: CLACSO.

Instituto 25a. (2020a). *Movimientos juveniles disruptivos en Guatemala: mapas de ignición*. Informe de la investigación Movimientos juveniles en México, Centroamérica y Colombia.

Instituto 25a. (2020b). *Mapas de Ignición*. <https://www.i25a.gt/mapas-de-ignicion>

Jiménez, C. (2006), *Acción colectiva y movimientos sociales*. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos.

Jóvenes ante la Emergencia Nacional (2020). *Movimientos juveniles en México: entre el espanto y la ternura*. Informe de la investigación Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia

Jóvenes ante la Emergencia Nacional. (2020). *Movimientos juveniles en México: entre el espanto y la ternura*. Video de la investigación Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia [https://www.facebook.com/watch/live/?v=388615325464834&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=388615325464834&ref=watch_permalink)

Krauskopf, Dina. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: *Participación y desarrollo social en la adolescencia*. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.





Leyva Solano, Xochitl. (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías y resistencias*. Chiapas. Buenos Aires. La Haya: Cooperativa Editorial Retos. CLACSO. Institute of Social Studies. Erasmus University Rotterdam.

Lizcano, Dora (2013). Los dueños de los discursos: medios de comunicación y movimientos sociales. *Actas del V Congreso internacional Latina de Comunicación*.

Mastrini y Becerra. (2009). *Los Monopolios de la Verdad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Mirza, Christian Adel. (2016). Los movimientos sociales: oportunidades de expansión, contribuciones para una nueva democracia desde abajo. Los perfiles de un nuevo paradigma democrático. (Cap 3). En: *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Pacheco, Nastacha. (2020a). *Movimientos juveniles en Panamá*. Informe de la investigación Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia.

Pacheco, Nastacha. (2020b). *Movimientos juveniles en Panamá*. Audiovisual de la investigación Movimientos juveniles disruptivos en México, Centroamérica y Colombia.

I Puig, S., & Llamazares, I. (2010). *La protesta política ¿quienes se movilizan y por qué lo hacen? La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia*, 69.

Rincón, Omar. (2011). Estos medios: estéticas activistas y narrativas de uno. En: *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Ed. Pereira J. Cadavid, A. 189 - 299

Sandoval García, Carlos. (2020). *Centroamérica Desgarrada. Demandas y expectativas de jóvenes residentes en colonias empobrecidas*. Buenos Aires: CLACSO

Vallés, J. M. (2000). *Ciencia Política. Una Introducción*. Barcelona: Ariel.





**M J**  
**D E**

**MÉXICO**  
**CENTROAMÉRICA**  
**COLOMBIA**



Un programa de



Seattle International Foundation  
Central America

**Diakonia**



**global fund  
for  
children**

